

16 de Octubre de 1932

En mi Religión estriba
mi sumisión y lealtad;
porque no hay autoridad
que no descienda de arriba.



LA HOJA PARROQUIAL



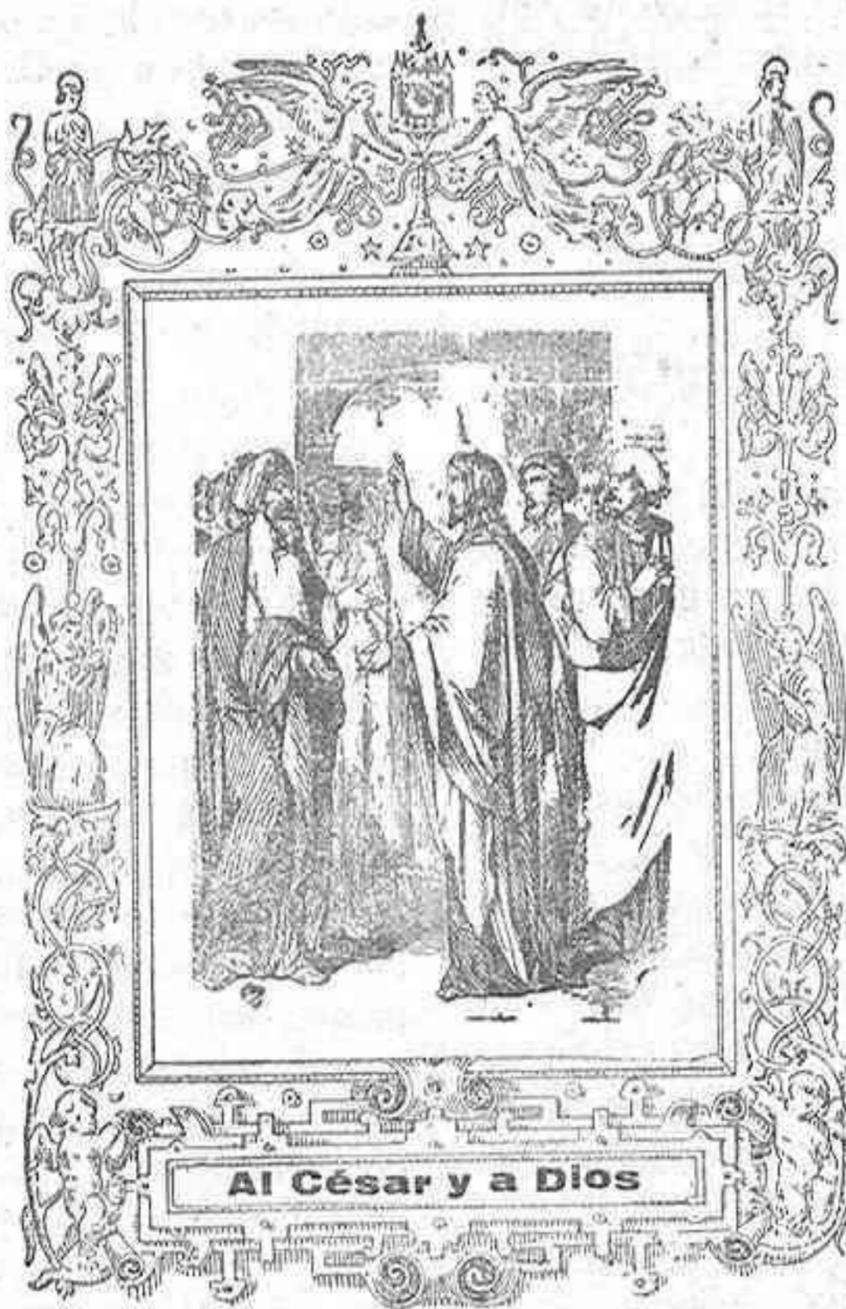
SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo XXII después de Pentecostés

Los fariseos, para coger a Jesús en sus palabras, le hicieron esta pregunta: «¿Qué te parece?; ¿es lícito dar tributo al César, o no? Mas Jesús, conociendo la malicia de ellos, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Y Jesús les dijo: ¿De quién es esta figura e inscripción? Dícenle: Del César. Entonces les dijo: Poned al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». (Mat. XXII, 15-21).

Los políticos de hoy tienen como axioma que la autoridad emana del pueblo. De aquí derivan los principios de la decantada democracia; y si alguno se atreve a decir que la autoridad viene de Dios, le hacen objeto de sus burlas, echándole en cara su ignorancia y su obscurantismo.

Y sin embargo, nada más claro en las sagradas Escrituras: «No hay potestad, si no dimana de Dios», dice terminantemente S. Pablo, por no citar otros testimonios. Y en esta ocasión, como en todas, la razón, el mismo sentido común esta de acuerdo con la fe: ¿Por qué título va a tener autoridad un hombre so-

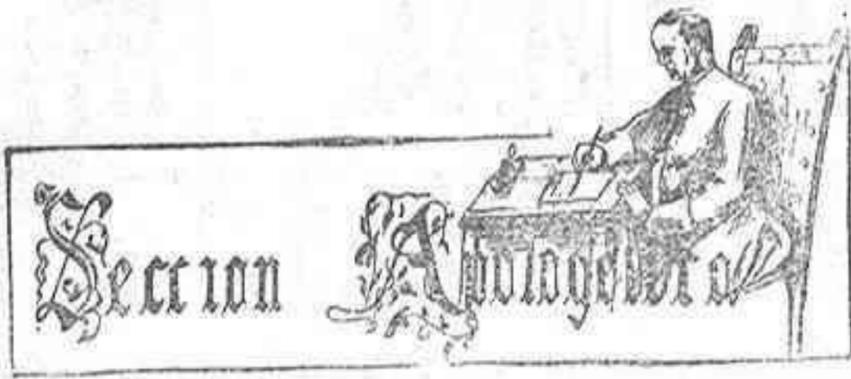


bre otro hombre? Aunque todos le elijan para un cargo, si no hay otra ley que les obligue a obedecerle más que la que ellos mismos se han impuesto, ellos la podrán también derogar cuando les parezca, y por tanto no hay obligación posible.

Es verdad que Dios no va a venir del cielo cada vez a decirnos: Obedeced a este. Dios no elige tampoco la persona que ha de tener la autoridad; esto lo deja en manos de los hombres. Pero, una vez elegida, manda obedecerla. «Obedeced, dice San Pablo, no sólo por temor, sino por conciencia». De aquí que el que no obedece a las autoridades de la tierra, de-

sobedece a Dios. Se entiende, siempre que sean autoridades legítimas y no manden nada contrario a las leyes de Dios o de su Santa Iglesia.

He ahí como los cristianos somos los mejores ciudadanos. Obedecemos por conciencia, y no estamos, como otros, siempre en rebeldía. Damos al César lo que es del César, la obediencia que le es debida; porque así damos también a Dios lo que es de Dios, le obedecemos a El, que manda obedecer al César.



No hay orden sin inteligencia

Mi querido feligrés: Te exponía en mí anterior, aunque muy a la ligera, por no permitir mayor extensión el reducido límite de estas páginas, la prueba tradicional de la existencia de Dios, condensada en este sencillo raciocinio: orden, ley y finalidad existen evidentemente en el mundo: ley, orden y finalidad nunca existen sin un sér inteligente y ordenador: éste no puede ser sino Dios. Luego Dios existe.

La primera verdad de este

razonamiento, de que ya te hablé el otro día, es fácil y asequible para todos, porque, como muy bien tú adviertes, «nos entra por los ojos», y nos impresiona fuertemente con su majestad y grandeza.

Así es. Basta fijarse unos momentos en la creación, para echar de ver el espectáculo espléndido de su armonía, así en general como en particular, así en lo grande como en lo pequeño, lo mismo en el cielo, donde se mueven con tanta precisión y concierto los mundos estelares, como en el más insignificante insecto que se arrastra por la tierra, el que, no sólo es una máquina cuyos resortes se hallan sabiamente combinados entre sí, y no sólo ha nacido y vive por medio de un arte que no podemos ni imitar ni comprender, sino que su diminuta y complicada organización está perfectamente acomodada a los fines de su vida.

Pasemos ahora al estudio y desarrollo de la segunda verdad de nuestra prueba.

No hay orden sin ordenador.

Esto es claro; esto es evidente. Nos lo sugiere la palabra *orden*. Lo advierte el sentido común.

Nos lo sugiere la palabra *orden*. ¿Qué es orden? Una disposición acertada de los medios para un fin; acertada, es decir, sujeta a una norma o punto de vista que presida su distribución. La norma es el fin y las cosas ordenadas son los medios para conseguir el fin.

Velázquez quiso pintar su famoso cuadro del Cristo: he aquí el fin. Para ello pensó bajo qué forma visible representaría su idea, hizo un cuidadoso dibujo a lápiz, preparó los colores, y los fué aplicando sobre el lienzo con el pincel: ved aquí los medios.

Y bien, para ordenar

los medios a un fin, hay que conocer el fin, conocer los medios, y saber adaptarlos; cosas todas que no puede realizar sino una inteligencia ordenadora.

¿Tendríamos esa maravilla del arte, el Cristo de Velázquez, sin el genio del autor que lo concibió y su pincel de mago que lo supo trazar de aquel modo portentoso que nos describe el poeta, cuando de él nos cuenta que

con miradas de Dios en los ojos
y en la mente arrebatos de genio,
el artista empapaba de sombras
y de luces de sombras el lienzo...?

No. Porque todo efecto exige una causa proporcionada a él; por tanto, donde exista el orden es preciso suponer un ordenador, es decir: un entendimiento que haya concebido el fin, y una voluntad que haya buscado y dirigido los medios a ese fin preconcebido.

Por otra parte, el fin es una cosa futura, una mera posibilidad; y esto no obstante, mueve, actúa... pero nada obra sin existir. Luego el fin pide la existencia de un sér inteligente que lo conciba y ejecute. Muy bien escribía Bossuet: «Todo lo que revela orden, proporciones bien tomadas y medios propios para producir ciertos efectos, indica un fin expreso y, por consiguiente, un designio preconcebido, una inteligencia reguladora, un arte perfecto».

Nos lo dice además el buen sentido.

Arrojad sobre una mesa un millón de letras mezcladas. ¿Llegarán nunca a formar un libro, si no hay un obrero que las ordene? Evidentemente que no.

Poned en una caja todas las piezas de un reloj. ¿Llegarán por sí solas a colocarse en el sitio correspondiente para comenzar a moverse y marcar la hora? ¡Jamás..!

Tan invencible es y cierra los caminos a toda duda, que no hay ley ni orden sin inteligente ordenador y legislador.

Vengamos ya a la demostración

de la tercera y capitalísima verdad de nuestro argumento, o sea probar que Dios, y sólo Dios, puede ser la *inteligencia ordenadora*, la causa última, sabia y poderosísima del orden tan inmenso y complicado del universo.

Pero... lo dejaremos para otro día, pues si a tí quizá te dé fatiga tanto discutir y razonar, aunque sea sobre materia tan importante y simpática como es el orden, me pasa a mí lo que al artífice de las redondillas en su *Cena jocosa*:

Las once dan, yo me duermo.

Quédese para mañana.

Tú párroco.

El próximo domingo se dedica en todo el orbe católico a las Misiones.

Oremos por tan santa y necesaria obra, y alistémonos en la Propagación de la Fe o en la Santa Infancia.

MISIONERA

Yo quiero ser Misionera,
yo quiero buscar las almas,
que por veredas oscuras
corren ciegas y extraviadas.

¡Qué dichosa yo sería
si introducirlas lograra
del Buen Pastor en la hermosa,
segurísima majada!

Yo quiero ser Misionera,
tengo vivísimas ansias
de pasar toda mi vida
en esta obra ocupada.

¡Oh! ¿Quién pudiera, Dios mío,
de santo celo llevada,
trabajar para tu gloria,
conquistar todas las almas.

Mas, una feliz idea
a mi mente viene rauda:
yo puedo ser Misionera;
de mi deseo en las alas
volando iré por el mundo,
y, donde asiente mi planta,
sembraré, cual un apóstol,
semilla fecunda y santa.

¡Oh, sí!, yo soy Misionera;
con mis fervientes plegarias
al redil del Buen Pastor
voy conduciendo las almas.

Yo también con mi trabajo
contribuyo a esta obra santa:

yo hago lindos trajecitos
con mis manos delicadas
para los niños infieles
que allá desnuditos andan.

Soy Misionera, ¡qué dicha!
Por eso Jesús me ama
con infinita ternura,
como a esposa regalada.

Soy pequeña zagalita
de su riente majada,
soy, cual su Madre divina,
pastorcita de las almas.

UN PEQUEÑO HEROE

Un misionero presentaba al Papa León XIII algunos negritos convertidos, uno de los cuales tenía un pie cortado.

—¿Qué has hecho?—le pregunta sonriendo el Pontífice—, ¿Tuviste poco juicio, verdad?

Pero el niño respondió con noble orgullo:

—¡Santidad! No es juicio lo que me faltó. Quisieron obligarme a renunciar a la fe cristiana; me resistí con todas las fuerzas y en castigo me cortaron el pie.

El Papa quiso oír la historia del pequeño héroe, y después, llorando de emoción le abrazó diciendo:

—¡Tengo la gran satisfacción de abrazar a un mártir!

¡Qué lección para muchos cristianos!



El grabado es fotografía de dos salvajes convertidos en el Africa meridional, que asisten a misa, caballeros en sus vacas, desde muchas leguas lejos. Así lo hacen todos con la mayor fidelidad.

Averguéncense muchos de nuestros católicos, que pierden la misa por el más fútil pretexto.



Cultos.—Continúan los del mes del Rosario todas las tardes, a las seis y media. Hoy, como tercer domingo de mes, la comunión de los Terciarios a las 8, y por la tarde, a la hora dicha, exposición solemne, rosario franciscano y la plática. El miércoles, como 19 de mes, la comunión y cultos de los devotos de S. José, a las mismas horas.

El sábado, a las seis de la tarde, comienza el solemne novenario al Corazón de Jesús. El orador será el R. P. Vicente María Sordo, redentorista.

Bautizados.—El día 3, María Teresa Cermeño Marinas, nacida el 22 de Septiembre, Azcárraga 28. El día 4, Francisco Sánchez Flórez, nació el 29 de Septiembre, Azcárraga 39. El día 7, José Luis Tous Alvarez, nacido el 26 de Septiembre, Postigo bajo 3 y 5; y José María y Emilio Vega Monedero, gemelos, nacidos el 30 del pasado, Azcárraga 45. El nueve, María Covadonga Alvarez Secades, nacida el 8 del pasado, Fozaneldi.

Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—Don Benigno Fanjul Alonso, de esta, con doña Oliva Iglesias Miranda, de S. Isidoro el Real. Don Julio Rodríguez Bobes, de esta, con doña Manuela Rodríguez Cuevas, de S. Julián de los Prados.

Casados.—El día 11, don Horacio Méndez Ferreras, con doña María del Carmen Belar-da Fernández, ambos de Boñar en León.

Enhorabuena y para servir a Dios.

El Novenario de S. Francisco

Terminó el domingo pasado el solemne novenario que como todos los años dedicó la V. O. Tercera a su Santo Padre. Dedicémosle unas líneas, siquiera para dar las gracias a los que cooperaron a su solemnidad.

Merece especial mención el adorno del altar, encomendado al Coadjutor don Elías T. Pascual, ayudado de los jóvenes don Jenaro Roza, don Octaviano del Porro y don Ma-

nuel Alonso, juntamente con la celosa camarera señorita Pepita Monreal. Estuvo todo dispuesto con verdadero arte, armonizado con la sencillez, por lo que merecieron los plácemes de los concurrentes.

El coro de la señorita de Abruñedo, a la altura a que nos tiene acostumbrados; y el orador P. Faustino de la Mata, capuchino, cantando con verdadera elocuencia, las virtudes del Santo Patriarca y atrayendo de día en día más auditorio.

Sin embargo, aunque tal vez fuera más que en años anteriores, no es este auditorio tan numeroso como merece la solemnidad del novenario, y esperamos que los fieles se vayan dando cuenta y asistiendo cada vez más a estos cultos.

Dios premie a todos su cooperación, y nos conceda celebrar el novenario en el año próximo con solemnidad creciente.

Lista de donantes para un Sagrario

	Pesetas
Suma anterior.....	1.025,85
Doña Adela Rayón, 2. ^a vez... ..	25
» Rosario Hurtado.....	2
» Rosario Alau.....	5
Una feligresa.....	5
Doña Francisca Cimadevilla.....	1
» Florentina Cuartas.....	1
» Carmen Sánchez.....	1
» Amparo Alvarez.....	0,50
» Paquita Alvarez.....	0,50
» Paulina Cervero.....	5
» Carmina Zubizarreta.....	1
» Luz Granda.....	2
» Angeles Cerrada.....	3
Una devota.....	1
Doña Sofía Rubín.....	10
Suma.....	1.088,85

En especie, dió un reloj la expresada Carmina Zubizarreta.

Continúa abierta la suscripción.

Los ensayos de cánticos

Con el novenario al Sagrado Corazón de Jesús comenzarán nuevamente los ensayos de cánticos religiosos, que habíamos comenzado por el verano y se dejaron para esta época, por ser más a propósito. Esperamos que han de asistir todos y de ello nos ocuparemos en el número próximo.